

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 04 | NÚMERO 08 | DICIEMBRE 2023 | ISSN 2452-5707

DOSSIER CENTRAL

Una sonrisa por la democracia: La trayectoria de las narrativas transicionales en la Margarita, 1983-1990

A smile for the democracy: The trajectory of transitional designs in la Margarita, 1983-1990

Gonzalo Arias Inostroza

Licenciado en Historia
Universidad Diego Portales y estudiante de
Magíster en Historia, Universidad Católica
de Chile. Santiago de Chile

✉ ariasinostrozagonzalo@gmail.com

 [0000-0001-5716-0513](https://orcid.org/0000-0001-5716-0513)

Recibido: 24 julio 2023

Aceptado: 16 octubre 2023

Este artículo corresponde a una versión resumida de la tesina de Licenciatura en Historia “Y [vaca] er, Y [vaca] er: Caricaturas y trazos de las transiciones imaginadas en la prensa de oposición a la dictadura de Augusto Pinochet. La Margarita del Periódico Fortín Mapocho (1983-1990)” aprobada por la Escuela de Historia de la Universidad Diego Portales en 2020.

Resumen: Durante la década de los ochenta, la dictadura cívico-militar enfrentó una enérgica oposición, que diseñó proyectos alternativos para la transición a la democracia. Estos constructos fueron difundidos, transformados y tensionados tanto al interior de los sectores de la oposición, como por el propio régimen cívico-militar. En esta investigación se analizará la caricatura *Margarita*, detectando por medio de sus representaciones la complejidad que supuso la transición democrática. Se sostendrá que, *Margarita* evidencia el proceso por el cual, las fuerzas de la oposición deciden transformar su narrativa transicional, y las explicaciones respecto a estos cambios.

Palabras clave: Transición, Narrativas transicionales, Caricatura, Sátira Política.

Abstract: In the 1980s, the civic-military dictatorship faced energetic opposition, which designed alternative projects for the transition to democracy. These constructs were disseminated, transformed, and stressed both within the opposition sectors and by the civic-military regime itself. In this research, the caricature *Margarita* will be analyzed, detecting through its representations the complexity that the democratic transition entailed. It will be argued that *Margarita* evidences the process by which the opposition forces decide to transform their transitional narrative, and the explanations regarding these changes.

Keywords: Transitions, Caricature, Dictature, Political Satire.

Introducción

A pesar de que el régimen cívico-militar había conseguido institucionalizarse mediante el establecimiento de la Constitución de 1980, este periodo es en gran parte recordado por la pérdida del control social de la dictadura. Hubo una crisis generalizada que resultó en protestas sociales de alcance nacional. La credibilidad política se redujo ante una potente devaluación económica que agudizó la pobreza en el país. Sumado a esto, se hizo patente una larga trayectoria de cuestionamientos por violaciones a los derechos humanos que fueron confirmados por organismos nacionales e internacionales.

La acumulación de estos factores produjo una coyuntura política de inestabilidad para el régimen cívico-militar, propiciando la rearticulación pública de partidos políticos y organizaciones sociales disidentes. Desde sus diferentes posiciones, esta oposición motivó procesos de movilización social en contra de la dictadura¹. De la mano de estas manifestaciones, estos sectores aprovecharon este momento para ensayar y conducir una transición democrática alternativa a las disposiciones establecidas en la Constitución².

Todo esto llevó a debates internos entre los sectores opositores al régimen cívico-militar. Unos, defendieron la protesta callejera popular como agente para conseguir la transición. Entre estos destacan organizaciones político-sindicales como la Confederación de Trabajadores por el Cobre (CTC) y partidos políticos que compartían un historial asociado con sectores populares dispuestos para estas manifestaciones públicas más avezadas. Mientras que los sectores más tradicionales confiaban en que la transición democrática tenía que ser posible por el camino del dialogo, es decir, el entablar negociaciones entre civiles y militares en el poder.

A partir de esta tensión interna de la oposición, se evidenciaron dos expresiones diferentes para presionar al régimen y, por consiguiente, dos proyectos políticos heterogéneos entre sí. Si bien, ambas estrategias fueron contingentes entre ellas, su expresión fue más bien de carácter sucesivo. En otras palabras,

1 Cabe aclarar que, ciertos bandos más radicales incentivaron otros medios de resistencia, tales como la lucha armada en vez de la protesta más pacífica.

2 Bajo las normas transitorias 13 y 14 de la Constitución de 1980, publicadas en el Decreto n° 1150 del Ministerio del Interior, se señaló que el periodo “presidencial” vigente durará hasta ocho años. Evidentemente, Pinochet transgredió esta norma, pues convocó a un Plebiscito que consultaba su reelección, cuestión que no estaba estipulada en la Constitución. Un precedente a estas disposiciones fue el “Discurso de Chacarillas” que planteó un itinerario de la transición a la democracia por etapas – no por fechas lo que marcaba una ambigüedad aprovechable.

cuando una de estas perdió vigencia, la otra se levantó como una opción plausible y definitiva.

Dicho lo anterior, un elemento que pretende tensionar este artículo es la verticalidad con la que se piensa el curso de la transición democrática chilena. Si bien, la propia Constitución estableció el mecanismo del plebiscito — con su fecha de salida y las disposiciones transitorias—, existieron cuestionamientos sobre la forma y los tiempos estipulados por la carta magna. De esta manera, se invita al lector a que entienda este fenómeno de la transición de una manera flexible, y no como un acuerdo uniforme entre oficialismo y oposición. Para potenciar este argumento, se denominará *narrativa transicional* al proceso en el que se fueron definiendo estos proyectos alternativos para el retorno a la democracia. Con este adjetivo se pretende acentuar el carácter imaginario— mas no ficticio— y confrontacional de la transición.

Para efectos de este escrito, se analizará las existencias de dos *narrativas transicionales* que fueron de mayor relevancia en la época: “Movilización social” (1983-1986) y la “Electoral” (1987-1990). Por una parte, la primera de estas responde a la apuesta por la protesta y la manifestación social pública como agente para la transición. Se exigía el retiro inmediato de las Fuerzas Armadas del gobierno como garantía para organizar el cambio de régimen, mediante la presión social³. Por otra parte, la segunda de estas sostuvo como estrategia una fórmula inclinada hacia el consenso como requisito para conseguir la transición. Principalmente propuesta por Partidos Políticos y socialistas renovados⁴, luego de la desmovilización y la cercanía del Plebiscito dispuesto por la Constitución.

Se ha entendido que la transición a la democracia fue sostenida por los resultados del Plebiscito de 1988⁵, pasando por alto los debates que llevaron a sostener

3 Claudio Orrego (Mayo 1978), “Requisitos de legitimidad de un proceso de transición”. Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/10491>. Consultado el 09 de diciembre de 2023. Movimiento Democrático Popular (Septiembre 1983), “Al pueblo de Chile: Manifiesto del Movimiento Democrático Popular”. Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7356>. Consultado el 09 de diciembre de 2023.

4 Se entiende por “renovación” al proceso de introspección de los partidos políticos de izquierda, principalmente socialistas, quienes revisitaron sus bases ideológicas, actualizándolas para los nuevos desafíos que enfrentaba la contingencia nacional e internacional. Es un concepto polémico, pues como reclama Jorge Arrate, académicos más radicales cuestionaron este proceso como una manera de eliminar el sentido social del partido y suscribirse a los principios de la democracia burguesa cuestionado por las propias lecturas socialistas más dogmáticas. Véase en Jorge Arrate, “Socialistas, después de la renovación” (marzo 2003). Recurso en línea: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/arratej/2/2arratejoo02.pdf. Consultado el 20 de septiembre de 2022.

5 Ricardo Lagos (2013), *Así lo vivimos: la vía chilena a la democracia*. Santiago: Taurus Ediciones.

esta estrategia electoral como la opción más viable para la oposición. Por esto, este artículo pretende apreciar cómo se fueron desarrollando estas *narrativas transicionales* a lo largo de la década de los ochenta, y por qué se concluyó en esta alternativa en desmedro de la movilización social.

A modo de graficar este concepto, y para que este artículo no se trate sobre un concepto teórico sin evidencias históricas, se expondrá como prueba de estas *narrativas transicionales* los comentarios publicados periódicamente por una de las caricaturas políticas icónicas del periodo: *Margarita*, creación del poeta y dibujante Gustavo (Gus) Donoso.

Gustavo Donoso es un caricaturista que desde los soportes de la caricatura y la poesía sostuvo un activismo contra la dictadura cívico-militar. Si bien, no se le puede encasillar dentro de un partido político específico⁶, sus críticas se acercan a una tendencia contingente de los sectores opositores. Respecto con la publicación de la caricatura, esta circuló en el periódico *Fortín Mapocho*, presidido por Jorge Lavanderos y un importante equipo editorial vinculado a las facciones más progresistas del Partido Demócrata Cristiano (PDC)⁷. Cabe recalcar que, este partido político fue uno de los más influyentes en la coalición opositora, Alianza Democrática (AD)⁸ conglomerado opositor con más protagonismo durante la mitad de los ochenta.

A lo largo de este periodo, y en virtud de los cambios de estrategias para iniciar y proyectar la transición a la democracia por los sectores opositores, *Margarita* tuvo muchas transformaciones en sus discursos. Pese a esto, siempre mantuvo su posicionamiento antidictatorial y democrático. Por medio de un mensaje

Patricio Cueto Román (1992), *Atrapado en su red*. Santiago: Sociedad Productora Periodística.

6 En una entrevista informal sostenida con Gustavo Donoso declaró su apartidismo, y que su caricatura no tenía una misión complaciente para los partidos políticos opositores, sino que la comprendía como una lectura de la realidad social que él experimentaba.

7 Su primer director fue Jorge Donoso Pacheco quien fue empleado público durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva y posteriormente asesor jurídico del Ministerio de Secretaría General de Gobierno en el periodo de Patricio Aylwin. A su vez, también podrían nombrarse al periodista Felipe Pozo.

8 En las memorias de Patricio Aylwin se muestra el protagonismo del PDC en la AD expresados en momentos, en los que la postura de este partido político predominó o fueron más influyentes sobre el resto de los bandos de la coalición. Véase en Patricio Aylwin (1998) *El Reencuentro de los Demócratas: Del Golpe al Triunfo del No*. Santiago: Ediciones B, 244. En su sitio web mencionan que “Tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 el Partido Demócrata Cristiano pasó a encabezar la oposición al régimen militar, liderando una alianza política con la izquierda que derrotó al General Augusto Pinochet en el plebiscito de 1988.”. Véase en <https://www.pdc.cl/nuestra-historia/>. Consultado el 20-07-2022.

sobre la contingencia política y social, esta caricatura auspició una transición a la democracia siguiendo las *narrativas transicionales* que marcaban tendencia en su respectivo contexto.

Esto se demuestra en cómo esta alteró su agente de cambio dependiendo de las condiciones de su tiempo histórico: movimientos sociales, coaliciones de partidos políticos, miembros de la Iglesia Católica (incluido el Papa Juan Pablo II), entre otros. De esta manera, *Margarita* presenta los diversos contenidos y personalidades que definieron estas narrativas para la transición democrática. Por ende, historizar estas transformaciones y recambios de agentes permite aproximarnos a una primera lectura sobre las variaciones diseñadas por los sectores de oposición, en función del proyecto transicional que querían plasmar según su contingencia.

A través de esta mirada histórica, es posible identificar tres procesos que definieron el diseño político de la transición a la democracia. En primer lugar, sostenida por la crisis política, económica y social que se encontró la dictadura a inicios de la década de los ochenta, proliferó un clima de movilización social marcado por las Jornadas de Protestas entre 1983 a 1986. Como se mencionó anteriormente, esta fue una oportunidad para las células opositoras al régimen para elaborar una estrategia transicional alternativa, que dio como resultado coaliciones políticas, como el Movimiento Democrático Popular (MDP)⁹ y la Alianza Democrática (AD)¹⁰.

En segundo lugar, este escenario de manifestaciones sociales prolongadas por tres años seguidos fue sofocado por el impacto de la fallida *Operación Siglo XX* comandada por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Debido a esto, los mecanismos antisubversivos del régimen fueron aún más violentos contra la oposición. Ante este escenario, las actitudes subversivas propias de la estrategia de movilización social fueron suavizadas por las coaliciones políticas opositoras para evitar un enfrentamiento violento. Las manifestaciones adquirirían un papel más secundario y menos rupturista, pasando el foco hacia la negociación política como agente para la transición democrática.

Por último, producto de este escenario de reorientación –renovación— de la oposición, tomó fuerzas la discusión política sobre la negociación para la transición democrática. Conglomerados más radicales como el Movimiento Democrá-

9 Integrado por el Partido Comunista, el Movimiento Revolucionario, y sectores más radicales como Izquierda Cristiana y el MAPU.

10 Integrado por el Partido Demócrata Cristiano, Partido Radical, Partido Social Demócrata, Unión Socialista Popular, facciones del Partido Socialista (Núñez) y el MAPU (Obrero Campesino), entre otros movimientos y partidos políticos que fueron integrándose posterior a su fundación en 1983.

tico Popular fue menguando su participación política dando paso a una transformación interna. En su lugar, surge la Izquierda Unida (IU) que recoge a los miembros más renovados de esta izquierda, y decidieron unirse a la estrategia sufragista conjunto al Comando de Partidos por el NO para competir electoralmente en el Plebiscito de 1988.

Con este marco temporal, se puede dividir los discursos de la *Margarita* en dos fases. En un primer lugar, en el fulgor de las protestas sociales, esta caricatura sostenía una *narrativa* más inclinada hacia la movilización social como agente transicional. En segundo lugar, una vez disminuido el *peack* de estas manifestaciones, se la ve más convencida por el discurso sufragista, invitando a los ciudadanos a inscribirse en los registros electorales para el Plebiscito.

Para este artículo, se realizará una metodología cualitativa que se enfocará en los discursos de la *Margarita* entre 1983 hasta 1990. Se analizará los contenidos de esta viñeta humorística más allá de su soporte de entretenimiento, concibiéndola como una manifestación explícitamente política de su tiempo histórico. Por esto, este artículo se entiende dentro de la corriente de la historia política, y no tanto así, en los recursos propios de una historia cultural del entretenimiento.

Debido a esto, se formulará como pregunta de investigación *¿Cómo Margarita representó los principales procesos de la transición a la democracia desde los ochenta? ¿Qué narrativas transicionales representó Margarita?*

A modo de hipótesis se sostiene que *Margarita* fue una caricatura contingente que no se mantuvo dentro una *narrativa transicional* específica, sino que varió su agente de cambio en función de su actualidad. De esta manera, *Margarita* permite explorar el desarrollo de la transición a la democracia, y cómo este proyecto político fue transformándose durante la década de los ochenta. Al ser una expresión humorística y política tan trashumante, permite una indagación y análisis de ambas *narrativas* en contextos diferenciados. *Margarita* contiene discursos políticos contingentes y apegados a las proyecciones que los movimientos sociales y la oposición partidista sostenían para la conseguir una transición democrática. De esta manera, este recuadro humorístico del *Fortín Mapocho* representó los procesos en que estas *narrativas transicionales* fueron creadas, disputadas y finalmente culminadas.

Ahora bien, esta caricatura no solo exhibe una voluntad variable, sino que dentro de su diversidad mantuvo elementos inalterables. Su afán democrático es su expresión más característica, la cuál es manifestada con diferentes recursos como el “Y [Vaca] er” o “Chao Dictadura”. Solo variará su agente de cambio de acuerdo con el contexto histórico y las garantías que expresan estas estrategias

políticas para conseguir la transición a la democracia. En palabras simples, el horizonte de expectativas de *Margarita* era la democracia como ideal político.

A pesar de los avances en los estudios sobre la caricatura política y la sátira gráfica, no se ha pesquisado una investigación historiográfica que analice esta caricatura en específico. Se la ha dejado como un recuerdo decorativo de la época, ignorando su potencial historiográfico para explicar las complejidades de la transición democrática. Este artículo buscará hacer justicia a esta fuente histórica y valorizarla como un lente que permite identificar otras formas de representar el pasado.

La historiografía del humor gráfico chileno se encuentra inclinada a los análisis de una fuente histórica: la *Revista Topaze*¹¹, propia de mediados del siglo XX. Referentes al caso de la caricatura durante la dictadura existe una disminuida producción historiográfica que no es fiel para la extensa labor de los dibujantes chilenos en esa época. Para el caso nacional, Lorena Antezana ha investigado las transformaciones que sufrió el campo del humor gráfico chileno desde inicios del régimen hasta la transición a la democracia, señalando la existencia de tres fases en donde los caricaturistas van atreviéndose a caricaturizar la contingencia y el rostro de Augusto Pinochet como demanda¹². A su vez, existe una línea historiográfica que desarrolla Manuel Gárate, que explora el componente estético de la dictadura chilena vista desde los caricaturistas extranjeros, quienes representan a Pinochet como una demanda a una causa internacional, pero también como un subterfugio para sostener críticas a las políticas de sus naciones¹³.

Dentro de las escasas menciones específicas a esta caricatura, están las apreciaciones de Maximiliano Salinas y Jorge Rueda. Estos argumentan que el humor se articuló como una forma de resistencia en los sectores populares contra “el esfuerzo patético por implantar la seriedad” desde el régimen. Para estos, *Margarita* fue una “importante voz de resistencia” que no solo producía críticas al

11 Matías Hermosilla (2017), “La cuestión cubana en risas chilenas: el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y la Crisis de los Misiles (1962) en la Revista Topaze”. *Revista Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*. Vol.4, n°7, 104-119. Paulina Rossel (2002), *El barómetro de la política chilena: Topaze*. Santiago, s.e. Maximiliano Salinas, Jorge Rueda, Tomás Cornejo y Judith Silva (2011), *El Chile de Juan Verdejo: el humor político de Topaze, 1931-1970*. Santiago: Editorial Universidad Santiago de Chile.

12 Lorena Antezana. “Al filo de la contrapluma: caricatura chilena en tiempos de dictadura”. *Revista Contemporánea*. Vol. 2, Año 4, n°4 (2004), 8.

13 Manuel Gárate (2023), *La creación de un monstruo: la imagen de Augusto Pinochet en caricatura de prensa extranjera*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado Ediciones.

sistema político, sino que entregaba a su vez un mensaje esperanzador¹⁴. De tal forma, esta caricatura sería parte de la resistencia popular, elemento que es acertado, pero no fue exclusivo de estos sectores. *Margarita* contiene más facetas que este respaldo popular, y es que también expresó discursos propios a la oposición política moderada (Alianza Democrática y Concertación en sus respectivas temporalidades) y alejados de la *narrativa transicional* más radical sostenida por los sectores populares.

Senén Conejeros también incorporó a *Margarita* dentro de su análisis periódico-histórico de la transición a la democracia. A pesar de esto, esta caricatura solamente aparece a modo de accesorio decorativo. Conejeros no analizó historiográficamente esta fuente, ni aprecia su valor como una aproximación a los discursos y conflictos que enfrentó el diseño de la transición a la democracia¹⁵.

La segmentación del artículo obedecerá al orden cronológico de la transición democrática. Se iniciará con el fulgor de las Jornadas Nacionales de Protestas entre 1984 hasta 1986, periodo en el que *Margarita* exhibe mensajes más radicales respecto a la *narrativa transicional* dominante en su época. Luego, se analizará el proceso de reestructuración o renovación de la oposición política, y el cambio de *narrativa transicional* hacia el Plebiscito de 1988. Allí esta caricatura comenzará a moderar sus discursos y a estar más en sintonía con las disposiciones disidentes de su época. Se comienza a confiar que la mejor estrategia para conseguir la democracia era la negociación de la transición y derrotar al régimen cívico-militar electoralmente, es decir, con sus propios mecanismos.

¡Si lanzamos una piedra – y la lanzamos todos juntos— tiene que caer!: Discursos de la Margarita durante las jornadas de protesta 1983-1986

Los inicios de la década de los ochenta estuvieron marcados por un caldeado ambiente de protesta. En la mayoría de los países del continente latinoamericano se registraron manifestaciones sociales contra los regímenes dictatoriales presentes en sus naciones. Entre estos, se destaca el caso argentino que aceleró la transición democrática a través la presión de la movilización social, en un contexto de derrota militar por la Guerra de las Malvinas. Lo especial de este caso radica en que fue una transición más radical que otras experiencias del Cono Sur, garantizando una judicialización a los altos mandos militares acusados por ser

14 Maximiliano Salinas y Jorge Rueda (2015), “*¡El que se ríe se va al cuartel!: risa y resistencia en las poblaciones de Santiago de Chile 1973-1990*”. (Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile, 57-58.

15 Senén Conejeros (1990). *Chile: De la dictadura a la democracia*. Santiago, s.e.

gestores de las violaciones a los Derechos Humanos en dicho país¹⁶, y una política de memoria más sofisticada con el “Nunca Más”.

Los movimientos sociales en Chile también aspiraron a esta estrategia de insubordinación social para acelerar la retirada del régimen cívico-militar¹⁷. Fueron convocados inicial y principalmente por asociaciones sindicales, grupos eclesiósticos y en menor medida por los partidos políticos opositores. Las Jornadas Nacionales de Protestas estuvieron en vigencia entre los años 1983-1986¹⁸ con la finalidad de presionar socialmente a la dictadura con paralizaciones en sectores claves para el desarrollo económico del país: escuelas, mineras, oficinas, entre otras.

Estas manifestaciones se transformaron con el tiempo. Pasaron de ser carnavalescas performances populares, a perder potencia por lo rutinario, arriesgado y desesperanzador ante las fuertes represiones y la permanencia de Pinochet en el poder¹⁹. Tomás Moulian señala que, luego del estado de sitio de noviembre de 1985, las protestas pasaron a ser más elitistas, carentes de sentido para la población²⁰.

Producto de este clima de insubordinación social se potenciaron las publicaciones opositoras con contenidos de humor gráfico y sátira política. Consi-

16 La movilización social aceleró la transición a la democracia, pero tampoco puede entenderse como única causal. El fracaso de la Guerra de las Malvinas y la recuperación de protestas pretéritas a 1983 también fueron factores para la retirada militar del Estado. Ahora bien, en atención a la judicialización de los militares, esta enfrentó la limitante de ser solamente empleada contra los altos mandos y no de quienes finalmente actuaron en las torturas y asesinatos. Véase en: Claudia Feld y Marina Franco (2015). *Democracia hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la Posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Para la crisis generada por la Guerra de las Malvinas no es el único factor que comprende el tránsito a la democracia, sino que en gran parte esta se debe a la crisis económica sostenida por la dictadura y sus políticas de apertura al neoliberalismo que provocaron escasez económica, pobreza y hambre. Producto de esto, se generaron las llamadas “huelgas del hambre” que dan paso a una democracia con grandes deudas y muchas necesidades sociales de entrada. Jennifer Adair (2023), *1983: Un proyecto inconcluso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

17 Puede verse afirmaciones de este tipo en el discurso de Gabriel Valdés (PDC) cuando señala que “no es indebido, ni es arrogante el proponer [...] que el Presidente de la República renuncie el mando de la Nación”, situando a Augusto Pinochet como un obstáculo para las demandas de la protesta social y su afán hacia la transición democrática. Gabriel Valdés (6 de agosto de 1983), “Ahora es cuando”. Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7353>

18 Véase en el anexo n°1 una tabla organizada con las 15 Jornadas de Protestas.

19 Steve Stern (2009). *Recordando el Chile de Pinochet: en vísperas de Londres 1998*. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 321.

20 Tomás Moulian (1997). *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones/ ARCIS, 317.

guiendo mayor difusión y expresando discursos cada vez más dirigidos contra personalidades del gobierno²¹. Frente a este escenario se estrenó *Margarita*, junto a la reedición del *Fortín Mapocho*, medio que la popularizó en este periodo.

Desde la coyuntura abierta por las Jornadas de Protestas, *Margarita* representó esta contingencia y las principales discusiones sobre la crisis nacional. Apenas iniciaba sus primeras publicaciones en 1984, fue enfática en su discurso antidictatorial, y mantuvo una cercanía con las manifestaciones sociales. En medio de estas, se difunde su famoso juego de palabras “y [vaca] er”²², frase relacionada con los cánticos de protestas, los que exteriorizaban sus deseos de que la Junta Militar renunciara al poder de forma inmediata.

ILUSTRACIÓN N°1



Fortín Mapocho, n°287 (26 de marzo de 1984)

Este pictograma fue convertido en una especie de firma de la caricatura, culminando todos sus discursos con este dibujo de la vaca que declaraba un afán antidictatorial. La publicación de este pictograma corresponde a un mensaje subliminal, disfrazado para evitar los vigentes organismos de censura que tenía el régimen. Misma técnica que emplearon caricaturistas como Hervi y Guillo²³, y algunos periodistas en este periodo que, Nelly Richard (1994) denomina *arte refractario*²⁴.

21 Antezana. “Al filo de la contrapluma”, 23.

22 Véase Ilustración n°1.

23 Dentro del arsenal de caricaturas opositoras Hervi fue uno de los referentes más por sus trabajos en diferentes revistas como *Hoy*, *Apsi* y *Análisis*. Por su parte, Guillo también tiene una gran trayectoria con su caricatura de Pinochet que no era una imagen idéntica del dictador, sino que ocupó recursos estéticos como la capa y el sombrero militar. Ambos en sus respectivos diseños armaron una crítica a la figura de Augusto Pinochet y la dictadura cívico-militar.

24 Es un tipo de arte que esconde sus discursos, y los expone solamente ante un lector es-

Pese a que, en esos tiempos la represión política había comenzado a disminuir, en contraste a los primeros años de la dictadura, esta práctica aún continuaba de forma extralegal²⁵. Ante la disolución de la DINA en 1977, devino la CNI, y en ámbitos de censura a la prensa y la cultura, persistió la División Nacional de Comunicación Social (DINACOS). El propio *Fortín* tuvo que afrontar reprimendas por parte del régimen con abruptos cierres y allanamientos, incluso su fundador Jorge Lavanderos, fue emboscado por encapuchados aparentemente afiliados al régimen²⁶. Por ende, se entiende por qué esta caricatura encriptó sus discursos en imágenes como la vaca.

La DINACOS amenazó a los medios comunicacionales y de cultura que publicasen las convocatorias a las protestas organizadas por los sindicatos. En su lugar, instó a que la prensa enfatizara la violencia de estas manifestaciones, promoviendo el ejercicio de conceptos como “vandalismo y pillaje”²⁷ para referirse a la masa protestante. Evidentemente, muchos medios opositores renegaron estas indicaciones y cubrieron la noticia desde sus propias lecturas.

Una de estas resistencias fue la del *Fortín Mapocho* y *Margarita* que mantuvo su compromiso antidictatorial y apoyó las manifestaciones sociales. Para esta caricatura, las protestas callejeras eran los verdaderos agentes para conseguir la transición democrática. Entre 1984 y 1985, esta caricatura suscribió una forma de movilización social más radical que las disposiciones barajadas por la Alianza Democrática. Para este sector de centroizquierda renovada, la función de la protesta sería disruptiva, pero pacífica en su confrontación con la infraestructura y

pecializado que puede decodificar. A través de esta estrategia, se crean y modifican los mensajes políticos opositores, de tal forma que sean imperceptibles al ojo de la censura. Por medio de esto, las caricaturas y la labor periodista, en ningún momento detuvieron del todo su ejercicio político, solamente ajustaron su mensaje para eludir la censura y la represión. Véase en Nelly Richard (1994), *La insubordinación de los signos: cambio político, transformaciones culturales y poéticas en crisis*. Santiago: Editorial Cuatro Propio, 16-17.

25 Lidia Baltra (1988), *Atentados a la libertad de información y a los medios de comunicación en Chile, 1973-1987*. Santiago: CENECA, 60.; Karen Donoso (2019), *Cultura y dictadura: censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1990*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 53.

26 Jorge Lavanderos investigó uno de los primeros casos de denuncia contra la malversación de fondos fiscales por Augusto Pinochet para comprar viviendas personales. Así llamado el “Caso Melocotón” consistió en una indagación periodística que destapó como Pinochet compró una extensa propiedad inicialmente adquirida por el Estado y revendida a sí mismo por un precio mucho menor al gastado. Véase en “Informe Especial: La casa de “El Melocotón””. (Revista Cauce, 07 de marzo de 1984). Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/8073>

27 Baltra, *Atentados a la libertad de información*, 36.

las fuerzas del orden²⁸. La propia Confederación de Trabajadores del Cobre anunció esta definición de la protesta de “carácter activa y claramente pacífica”²⁹ en las primeras Jornadas de Protestas.

Se ha de recordar que uno de los partidos políticos de la Alianza Democrática tuvo injerencia sobre el *Fortín*, por lo que una filiación de esta caricatura a la definición de la protesta pacífica sería un aspecto esperable³⁰. Sin embargo, *Margarita* tuvo discursos con acercamientos a una movilización social más radical.

ILUSTRACIÓN N°2



Fortín Mapocho, n°334 (4 de noviembre 1985)

En este sentido, es posible detectar una postura gris de esta caricatura, que comparte el afán antidictatorial de los principales acuerdos políticos opositores, pero reniega seguir estrategias moderadas que no abrazan la protesta popular como canal para la transición política. En efecto, esta visión que implica el lanzamiento de piedras como método de protesta disruptiva³¹, se entiende más cercanas a las narrativas transicionales más radicales, y con cercanía a los sectores populares³².

28 Patricio Aylwin (1988), *El Reencuentro de los Demócratas: Del Golpe al Triunfo del No*. Santiago: Ediciones B, 62.

29 Confederación de Trabajadores del Cobre (1983). “Declaración Pública”. Fondo Protestas Nacionales del Archivo Vicaría de la Solidaridad.

30 Puede leerse este principio en un comunicado de Enrique Silva Cimma (PR), presidente de la Alianza Democrática (27 de agosto 1984), “Declaración del presidente de la Alianza Democrática en Conferencia de Prensa”. Archivo Digital Patricio Aylwin. Consultado el 09 de diciembre de 2023. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7377>

31 Véase Ilustración n°2.

32 Marisa Revilla Blanco (Noviembre 2009), “Chile: Actores Populares en la Protesta Nacio-

Otra de las prácticas de presión social que levantó esta narrativa transicional de la movilización social fue la paralización y toma de infraestructuras productivas. Al igual que los grados de violencias pensados para las manifestaciones, el aspecto de la paralización también fue motivo de discusión dentro de los sectores opositores. Los sectores más moderados del Partido Demócrata Cristiano reprocharon estas prácticas, indicando que la protesta pacífica era la mejor opción para conseguir una negociación política con el régimen. El propio Patricio Aylwin (PDC), posteriormente presidente del propio partido y seguidamente de la República en democracia, indicó: “Discurriendo posibles alternativas, se analizó la sugerencia [...] de reemplazar el paro por una protesta pública que diera a la gente posibilidades de manifestar su rechazo al régimen y a sus políticas sin tan grandes riesgos como los de una huelga.”³³.

De manera tal que, la paralización era un elemento más asociado al principio de movilización disruptiva. En su lugar, resultaba más cauto una protesta pública ordenada y pacífica como la propia Confederación de Trabajadores incitó. Tal como se anuncia en su declaración, sus estrategias no consideran un perjuicio contra la propiedad y el orden, como si se considera contra otro tipo de protestas.

La Primera Gran Protesta Nacional a que llamamos responsablemente debe hacerse efectiva el día 11 de mayo próximo en forma pacífica y proponemos para ello lo siguiente: No enviar a nuestros hijos al colegio; No comprar absolutamente nada; A las 8 de la noche golpear las cacerolas en las casas; Los vehículos circulando en las ciudades deben hacerlo en forma lenta. A no más de 30kms por hora; No haciendo trámites en las oficinas públicas o privadas; Apagar las luces y todos los artefactos electrónicos en las casas y edificios a las 9:30 de la noche en punto, durante 5 minutos.³⁴

Las tomas y las paralizaciones eran resistidas por su imprudencia, aunque en la práctica constituían un hábito propio de la realidad de la época. Ni hablar de las barricadas y de enfrentamientos con la policía como ocurría en los sectores populares. De todas formas, las paralizaciones se llevaron por los sindicatos de trabajadores, extendiendo la invitación a esta práctica a otros sectores de la sociedad, como los estudiantes³⁵.

nal, 1983-1984”. *América Latina Hoy* [Internet]. Vol.3 63.

33 Aylwin, *El Reencuentro de los Demócratas*, 226.

34 Confederación de Trabajadores del Cobre. “Declaración Pública”.

35 Véase Ilustración n°4; Para este caso, un estudio interesante es el de Álvaro Rivas (2020), “El movimiento de Estudiantes Secundarios: Violencia Política y Protesta Popular en el marco de las Jornadas de Protesta, 1983-1986, Santiago, Chile”. *Revueltas, Revista Chilena de Historia Social Popular* n°1, 85-107.

Al igual que en el caso de las protestas populares, *Margarita* se plegó con esta fórmula de la paralización, contrariando las indicaciones vertidas por la Alianza Democrática. Festejó las paralizaciones hechas por el sector sindical, principalmente por los mineros cupríferos³⁶.

ILUSTRACIÓN N°3

*Fortín Mapocho*, n°321 (5 de agosto de 1985)

ILUSTRACIÓN N°4

*Fortín Mapocho*, n°367 (23 de junio de 1986)

Se tensionó el sentido atribuido a los movimientos sociales para el afán transicional de la oposición, marcando un cisma entre los fundamentos de la protesta organizada por los partidos políticos, y aquellas manifestaciones convocadas por sectores populares y agrupaciones sindicales. Pese a que, la Alianza Democrática declaró en sus principios la unidad en las protestas, reunidas por su objetivo antidictatorial³⁷, estas se comportaron de diferentes maneras. Pese a esto, ambas estrategias convinieron en una narrativa transicional que legitimó la insubordinación social como agente para la transición a la democracia.

Los partidos políticos opositores también convocaron movilizaciones sociales. Sucedida las dos primeras convocatorias de protestas nacionales, la persecución y represión no tardó en llegar. Los sindicatos organizadores fueron hostigados por las fuerzas armadas y de orden, quienes ante este escenario solicitaron que los partidos políticos opositores apoyaran en la organización de las manifestaciones dado que contaban con un respaldo institucional.

36 Véase Ilustración n°4.

37 Silva Cimma, “Declaración del presidente de la Alianza Democrática”.

De esta manera, la Alianza Democrática coordinó una convocatoria pública que se celebraría en el Parque O'Higgins por la tarde. Dicha instancia permitió una conglomeración numerosa, en la que personeros políticos de la oposición dieron a conocer sus demandas y propuestas para dirigir la transición a la democracia. Así como en otras manifestaciones, *Margarita* celebró este evento público, y se dedicó a publicitar esta manifestación pacífica. De tal forma que, exhibe una leve adaptación en sus discursos hacia un mensaje vinculado con los fundamentos de esta coalición política, distantes de las estrategias de movilización más radicales. A raíz de esto, *Margarita* promocionó en sucesivas ocasiones la convocatoria en el Parque O'Higgins, promoviendo una protesta ordenada y pacífica³⁸.

ILUSTRACIÓN N°5



ILUSTRACIÓN N°6



Fortín Mapocho, n°336 (18 de noviembre de 1985) *Fortín Mapocho*, n°337 (25 de noviembre de 1985)

Para estos tiempos, la oposición estaba cuadrada en un fundamento básico, la renuncia inmediata de Augusto Pinochet. Tanto la AD como el MDP, buscaron agilizar las movilizaciones sociales para conseguir este objetivo. Como declara la misiva firmada por la directiva completa del Movimiento Democrático Popular, existió una intención de formar acuerdos entre ambas coaliciones opositoras para conseguir el objetivo de la transición democrática a corto plazo. En otras palabras, buscaban el derrocamiento de Augusto Pinochet y conseguir una transición democrática, con un Gobierno Democrático Popular que sucediera temporalmente a la dictadura.

El pueblo chileno ha decidido poner término a la dictadura como única solución real a la crisis del país. Sus luchas son por Pan, Trabajo, Justicia

38 Véase Ilustración n°5 y n°6.

y Libertad y por el inmediato retorno a la Democracia. La principal tarea de hoy es la sustitución del actual régimen por un Gobierno Provisional que encabece un real proceso de democratización del país [...] la condición previa intransable, para avanzar en esa dirección, es la salida inmediata de Pinochet³⁹.

Por su parte, la Alianza Democrática siguió los fundamentos que la llevaron a reunirse inicialmente. En el “Manifiesto Democrático” (1983) señalaron su diagnóstico de la pésima situación económica y política que atravesaba Chile. Ante ello apuntan la necesidad de remover a Augusto Pinochet y los regímenes autoritarios para entablar una transición a la democracia: “Hemos resuelto actuar conjuntamente a fin de impulsar un dialogo entre todos aquellos sectores sociales y políticos democráticos, con el objetivo de crear los instrumentos necesarios para lograr, cuanto antes, la instauración de un régimen democrático [...] Para lograr ese gran objetivo, se debe poner término inmediato a los regímenes de emergencia que ha enterrado más de nueve años sin interrupción y acaban de renovarse”.⁴⁰.

Ambas coaliciones coincidieron en la posibilidad entregada por la coyuntura histórica de las protestas sociales generalizadas y la crisis nacional. Todo esto daría mayores soportes a sus fundamentos antidictatoriales y en la necesidad de construir colectivamente una transición democrática que suponga el retiro inmediato de Augusto Pinochet del poder. Se explicita este contenido de la no violencia que referíamos a las protestas, pero también la idea de una transición inmediata. Aunque urgente, una diferencia es que la Alianza Democrática en su manifiesto da un espacio para una posibilidad, un elemento clave de las negociaciones elaboradas más adelante por miembros de este mismo grupo para el Plebiscito de 1988.

Ahora bien, sobre la transición inmediata es menester aludir a la existencia de otra corriente. El pensamiento de Patricio Aylwin, que sintetiza en gran medida los fundamentos del sector más conservador de los demócratacristianos, apunta a que esta transición a la democracia debe ser más progresiva, con una

39 Movimiento Democrático Popular, “Declaración Pública sobre el Acuerdo Nacional” (29 de agosto de 1985). Archivo Digital Patricio Aylwin. Consultado el 09 de diciembre de 2023. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7356>.

40 Alianza Democrática, “Manifiesto Democrático”. (Análisis, 14 de marzo de 1983). Consultada el 06 de marzo de 2023. http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=124:oposicion-al-regimen-manifiesto-democratico-14-de-marzo-de-1983&catid=16:pinochet-y-el-gobierno-militar&Itemid=9

“salida jurídico-política” que sea integral con los sectores civiles y militares⁴¹. Su visión apostaba la elusión de una inminente guerra civil con la apertura de un camino hacia el reencuentro, consenso y la reconciliación. Se trata de una transición progresiva y menos radical en contraste a las disposiciones del Movimiento Democrático Popular.

En este periodo, *Margarita* sostuvo preponderantemente una narrativa transicional más radical. Buscó la destitución inmediata de Augusto Pinochet como garantía mínima para el paso a una democracia. De manera tal que, pone en duda esta noción progresiva de la transición cuando se pregunta “¿Por qué tenemos que llegar gradualmente a la democracia si llegamos de golpe a la dictadura?”⁴². Esta lectura más rupturista y definitiva de la transición democrática, dista de sus primeras caricaturas en las que también definió una perspectiva antidictatorial, pero esta se mostró más moderada. Una de estas publicaciones muestra un rostro apenado de la caricatura, rogando a los militares que se retirasen pacíficamente del gobierno⁴³. Si bien, se comparte la lectura de una transición democrática urgente, las formas en cómo se enuncia este propósito son claramente diferentes: una está más convencida y enérgica, mientras que la última contiene elementos de melancolía que la entienden más como un discurso emotivo.

ILUSTRACIÓN N°7



Fortín Mapocho, n°298 (26 de julio de 1984)

LUSTRACIÓN N°8



Fortín Mapocho, n°327 (16 de septiembre de 1985)

41 Patricio Aylwin (28 de julio de 1984), “Un sistema jurídico-político institucional para Chile”. Exposición en el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. Archivo Digital Patricio Aylwin. Consultado el 09 de diciembre de 2023. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7392>

42 Véase Ilustración n°7.

43 Véase Ilustración n°8.

A partir de esto, se detecta esta posición más radical en comparación a los primeros fundamentos de la Alianza Democrática. De la misma forma, *Margarita* cuestionó el mecanismo desarrollado por el oficialismo para la transición democrática, es decir, el Plebiscito. Ante la inminente candidatura de Augusto Pinochet para este escrutinio, esta caricatura reforzó su postura de la necesidad de una transición democrática inmediata⁴⁴.

ILUSTRACIÓN N°9



Fortín Mapocho, n°325 (2 de septiembre de 1985)

ILUSTRACIÓN N°10



Fortín Mapocho, n°333 (28 de octubre de 1985)

En líneas generales, por medio de este ejercicio de contraste entre los comentarios de esta caricatura y las disposiciones de las coaliciones opositoras, se detecta cómo las representaciones de la *Margarita*, no solo se quedan en una crítica al régimen por su gestión económica. Por el contrario, aprovecha esta “pérdida del control de hierro” de la dictadura para criticar de forma generalizada al régimen cívico-militar, y promocionar las diversas narrativas transicionales que se estaban gestando en los sectores de la oposición.

A modo de cierre de este capítulo, se verá que el posicionamiento político de esta caricatura varió en los años posteriores. Una explicación plausible a esta transformación es la renovación y mesura a las que se sometieron los sectores de la oposición, luego de la Operación Siglo XX liderada por el FPMR. En septiembre de 1986 este grupo paramilitar compuesto por ex militantes del Partido Comunista intentó fallidamente asesinar a Augusto Pinochet. Producto de esto, el régimen cívico-militar recrudeció los aparatos represivos e invocó un intensivo Estado de excepción para la persecución de opositores ligados a esta célula armada.

44 Véase Ilustración n°9 y 10.

De esta manera, las narrativas transicionales más radicales se vieron envueltas en cuestionamientos, marcando un periodo de reflexión entre opositores que definió la confección de una estrategia más moderada⁴⁵. Se marcó el fin de las Jornadas de Protestas, sectores democratacristianos auspiciaron cortar las relaciones de la Alianza Democrática con el Movimiento Democrático Popular, y se retomaron las negociaciones para la transición democrática con los militares, aceptando el marco legal dispuesto por el régimen, es decir, el plebiscito.

“Para botar los bototos tenemos el voto”: de la movilización social hacia el plebiscito de 1988

Luego de la fallida Operación siglo XX vino la Matanza de Corpus Christi, los aparatos represivos de la dictadura iniciaron una intensa persecución política contra el Frente Patriótico Manuel Rodríguez de la que fueron asesinados quince miembros de esta organización. Sucesivo a esto, se recrudecieron los controles a los medios de comunicación, aplicándose una extensa suspensión a la prensa opositora. Fortín Mapocho se mantuvo fuera de distribución por un rango de cuatro meses, impidiendo la publicación de Margarita. Augusto Pinochet salió en televisión con su mano herida y su automóvil destrozado, señalando la crítica situación que dejaría este ataque: “Ya está bueno que los señores políticos se den cuenta de que estamos en una guerra entre el marxismo y la democracia.”⁴⁶.

Hubo una especial presión contra las manifestaciones sociales por haber creado un escenario idóneo de descontrol que habría motivado una acción armada por el FPMR. Las protestas se encontraban en un punto de desgaste. José Joaquín Brunner señaló que esta estrategia de movilización social no resultó efectiva en su misión de derrocar al régimen, demostrando un rotundo fracaso⁴⁷. Esta crítica de las protestas resultaría en un cambio de enfoque.

La Alianza Democrática decidió desechar la narrativa transicional por la movilización social, y paulatinamente aceptó una estrategia de una vía negociada con las Fuerzas Armadas, amparándose en los márgenes legales dispuestos por las normas transitorias de la Constitución⁴⁸. De todas maneras, sectores de esta

45 Aylwin, *El Reencuentro de los Demócratas*, 317.

46 Véase en 24horas - TVN Chile, “Atentado a Pinochet”. [YouTube] <https://www.youtube.com/watch?v=QA4E8KNA1ms>. Publicado 21 de enero de 2008. Consultado el 20 de octubre de 2023.

47 El Mercurio, “Estrategia de Movilización Social ha fracasado”

48 Manuel Antonio Garretón, “La oposición política y el sistema partidario en el régimen militar chileno: un proceso de aprendizaje”. En: Paul Drake e Iván Jaksic (1993), *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Santiago: FLACSO, 417.

oposición buscaron negociar con la Junta Militar para conseguir algunas garantías democráticas para orientar la transición, tales como una reforma constitucional⁴⁹. A su vez, el oficialismo sacó beneficio de la situación, aprovechando de reinstalar discursos antimarxistas que habían sido desplegados en los medios durante el llamado “Plan Z”, y que habría legitimado el Golpe de Estado.

¡El país conoce el proyecto político del Gobierno y también la falta de proyecto político en la oposición! Pero lo que es más grave aún es la persistencia de acuerdos, pactos y alianzas que, en distintos niveles, grupos que califican de oposición democrática han concertado con los comunistas, que postulan la violencia y el totalitarismo y son los más genuinos enemigos de la democracia [...] ¡Fracasado definitivamente en su estrategia de paros y protestas, han pretendido desatar una acción terrorista en gran escala sin importarles ni la vida ni el dolor que causan en su afán por alcanzar el poder totalitario! Para detenerlos no se puede actuar con miramientos. ¡Es necesario la “mano dura” y con la mayor dureza posible!⁵⁰

Previamente, Augusto Pinochet confesó que no iba a continuar en el mandato, pero el batacazo a las Jornadas de Protestas le sirvió para deshacer esta intención. Así como aceptó el Plebiscito, la oposición – que otrora aborrecía esta opción por la inseguridad que este proceso podía esconder— inició una campaña mediática para intentar alcanzar la transición por este mecanismo. La prensa opositora inició una intensa campaña para concientizar y promocionar la inscripción de las personas al servicio electoral⁵¹.

La aceptación del Plebiscito como medio para alcanzar la transición fue leída en un primer momento como una crónica anunciada hacia el fracaso. Se tenía como precedente dos experiencias en las que la dictadura convocó consultas ciudadanas que fueron favorables a sus intereses⁵². Por tanto, los sectores de la oposición guardaban suspicacias frente a este nuevo referéndum, cuestionando

49 Aylwin, *El Reencuentro de los Demócratas*, 318.

50 Véase en “Discurso de S.E el Presidente de la República Capitán General Don Augusto Pinochet Ugarte al dar cuenta al país del estado administrativo y político de la nación y conmemorarse el décimo cuarto aniversario del gobierno”. En: *Mensaje Presidencial (11 de septiembre 1986- 11 de septiembre 1987)*. Santiago, 1987.

51 Fortín Mapocho, “¿Ser o no ser ciudadano?”, n° 386 (2 de marzo de 1987).

52 Una se celebró en 1978 con el motivo de consultar a la ciudadanía respecto de si validaban los comentarios negativos de la ONU contra la dictadura cívico-militar (78% validó la legitimidad del gobierno). La otra experiencia es más conocida, pues fue la que validó el resultado de la Comisión Ortuzar, que permitió ratificar la Constitución en 1980 (67% de aprobación).

la seguridad y honestidad de este proceso electoral en una dictadura con grandes atribuciones en el país. Margarita fue asertiva con este escenario cuando señaló en una de sus publicaciones la incompatibilidad del voto con la dictadura cívico-militar⁵³. A inicio de 1987, esta caricatura continuó optando por la estrategia transicional de la movilización social, instando a una recomposición del tejido social mediante la reunificación de las masas para dicho año⁵⁴. La misión de erradicar el régimen en 1986 no fue exitosa, por lo que surgía la necesidad de apostar nuevamente para 1987.

ILUSTRACIÓN N°11



Fortín Mapocho, n°386 (2 de marzo de 1987)

ILUSTRACIÓN N°12



Fortín Mapocho, n°379 (12 de enero de 1987)

Evidentemente, esta inseguridad fue diluyéndose ante el convencimiento generado por la aparición de nuevos agentes, que aportaron a la idea de una transición moderada que incluyera una reconciliación nacional entre civiles y militares. En efecto, La Margarita imbuida en este contexto, también representó estas nociones. Uno de los primeros personajes a los que se depositó el deseo de una transición fue al Pontífice Juan Pablo II que, a mediados de 1987, aterrizó en Chile para difundir su prédica católica. Previo a este desembarque, el Santo Padre se habría relacionado con la dictadura cívico-militar cuando fue mediador en la disputa entre Chile y Argentina por la soberanía marítima y territorial del Canal de Beagle, en 1978.

La sociedad chilena abrazaba el catolicismo, resignificándolo para sus discursos políticos⁵⁵. En el marco de las protestas instituciones eclesiásticas tomaron

53 Véase Ilustración n°11.

54 Véase Ilustración n°12.

55 Mario Garcés y Nancy Nicholls (2005), *Para una historia de los derechos humanos en Chile: His-*

un rol protagónico en la defensa a los Derechos Humanos. Algunos sacerdotes, principalmente quienes residían en las poblaciones más precarizadas de la capital, se dedicaron a asistir, refugiar y velar a individuos perseguidos por el régimen. A esta misión se le puede agregar la Vicaría de la Solidaridad, como uno de los exponentes católicos más reconocidos en la defensa de los DD HH⁵⁶.

Las relaciones entre el régimen cívico-militar y las iglesias populares fueron tensas, registrándose episodios de hostigamientos a capillas con allanamientos de estas infraestructuras⁵⁷. Estos choques entre dictadura e iglesias fueron reabierto con la visita de Juan Pablo II. Desde el Fortín Mapocho, se realizaron amplios reportajes que resaltaron la importancia que tenía este pontífice en la definición del futuro de Chile⁵⁸.

ILUSTRACIÓN N°13



Fortín Mapocho, n°393 (15 de abril de 1987)

ILUSTRACIÓN N°14



Fortín Mapocho, n°394 (16 de abril de 1987)

toria institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC 1975-1991. (Santiago: LOM Ediciones. Stephan Ruderer (2022), "Los Discursos Católicos sobre la Fundación De La Acción Católica en Chile y Argentina: Un análisis comparado de "horizontes de expectativas" distintos". *Historia* 396. Vol. 12, n°3, 157-184.

56 Un precedente a esta postura de asistencia social tomada por algunas Iglesias y católicos por la defensa de los Derechos Humanos reside en la formación de los Grupos Cristianos por el Socialismo, el cuál es documentado acuciosamente por Michael Ramminger (2019), *Éramos iglesia... en medio del pueblo: El legado de los Cristianos por el Socialismo, 1971-1973*. Santiago: LOM.

57 Fortín Mapocho, "Editorial", n°361 (12 de mayo de 1986).

58 Hay un lapso entre las ediciones n°389 (23 de marzo 1987) hasta n°400 (22 de abril de 1987).

Con una amplia documentación periodística por parte del periódico, Margarita también aprovechó esta coyuntura para continuar motivando la estrategia transicional de la movilización social. De esta forma, durante y después de la estadía del Papa en Chile, esta caricatura ocupó el peso político-espiritual del pontífice para convocar una transición democrática desde la protesta⁵⁹.

En efecto, la caricatura Margarita, como parte de una oposición más progresista, aún tenía en la retina la narrativa transicional de la movilización social, la cual debía ser encaminada por la sociedad civil. Ahora bien, esto tampoco significó que, la figura del Papa Juan Pablo II no haya sido usada como un aliciente para proponer una transición inmediata. Su figura internacional fue utilizada por algunas personas que combatieron a la dictadura. Pese a que el itinerario del pontífice fue preparado para eludir cualquier postura política, la sociedad chilena, luego de las Jornadas Nacionales de Protestas, estaba altamente politizada. Frente a esto, los esfuerzos censores del régimen por esconder críticas y consignas políticas opositoras fueron insípidos ante las voces de pobladores que comunicaron al Papa, la violencia y precariedad que se vivía en Chile.

Por su parte, los mensajes que el Papa proclamó en las distintas partes de Chile estaban cargados de una moralidad católica que invitaba a la sociedad chilena y los políticos a una reconciliación. En uno de sus discursos llamó a rechazar la violencia, y saber armar un clima de colaboración nacional, para así alcanzar un dialogo que permita orientar nuevos rumbos para la política chilena:

La fidelidad a dicho patrimonio espiritual y humano exige un desarrollo armónico, un esfuerzo conjunto de voluntades y de acciones, que tienda a la reconciliación nacional en un espíritu de tolerancia, de diálogo y de comprensión [...] Este clima de colaboración y de diálogo será tanto más fructuoso, a medida que se vayan superando los intereses particulares en aras del bien común superior de la nación y en respeto a los derechos del hombre, de todo hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, en nombre del Evangelio, os pido a todos rechazar decididamente la tentación del recurso a la violencia, lo cual es siempre indigno del hombre; y, por el contrario, inspirar las propias acciones en el amor, la confianza mutua, la esperanza. (Juan Pablo II, 1987).

A partir de esto, se puede detectar que la oposición —especialmente la Democracia Cristiana— rearmó su estrategia política en torno a las reflexiones de la reconciliación y la colaboración de todos los sectores de la sociedad. Esta vi-

59 Véase Ilustración n°13 y 14.

sita papal fue una motivación para reconfigurar esta narrativa transicional que puso en primer lugar la democracia, y luego la democratización.

Pese a este clima de reconciliación, la violencia no mermó. Dentro del total de detenciones que registró la Comisión Valech, un 12,97% pertenecen a este periodo⁶⁰. En este sentido, aunque los mensajes pacificadores del Papa fueron efectivos en las estrategias que la oposición política definió para la transición, para los militares y sectores populares estos no fueron atendidos cabalmente. Ante ello, Margarita manifestó esta contradicción entre el mensaje del pontífice y la metodología que implementó la dictadura para lograr esta reconciliación⁶¹. Se hizo muy difícil apostar por un apaciguamiento mientras los militares seguían en el poder y continuaban explotando la violencia como recurso.

ILUSTRACIÓN N°15



Fortín Mapocho, n°399 (21 de abril de 1987)

ILUSTRACIÓN N°16



Fortín Mapocho, n°404 (26 de abril de 1987)

Pese a este clima de violencia, la estrategia por la reconciliación siguió su curso, y fue finalmente la que se plasmó en las campañas del Plebiscito de 1988. Desde 1987 hasta 1989 se realizó una gran labor en la conformación de una propaganda política. La Alianza Democrática se renombró como “Comando por el NO”, nominalizando esta coalición política en virtud de la campaña plebiscitaria.

Las campañas políticas emplearon recursos de la emocionalidad⁶². Los miedos y el temor del pasado reciente se tomaron los debates en las pantallas tele-

60 Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2004), *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. [Santiago]: Ministerio del Interior/ Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 230.

61 Véase Ilustración n°15 y 16.

62 Norbert Lechner (2002), *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago:

visivas. La oposición al régimen transformó estos miedos en una oportunidad para revertirlos a un discurso festivo. La celebración y la felicidad como un horizonte de expectativas, que solo era posible en un futuro de ideal democrático. Por su parte, el oficialismo también ocupó el recurso del miedo a través de una memoria traumática del periodo de la Unidad Popular. De esta forma, renovaron discursos antimarxistas e invocaron una memoria como salvación nacional⁶³, que acentuó el valor nacionalista y heroico de la intervención militar contra una – supuesta— planificación del autogolpe orquestado por Salvador Allende para perpetuar el socialismo en Chile⁶⁴.

Aparte del temor, hubo un sentimiento de insatisfacción por parte de la sociedad civil opositora. Existió un desencanto de la fórmula transicional por la movilización social, y la nueva estrategia electoral suponía acatar las normativas establecidas por la Constitución. Había una inseguridad de obtener un resultado favorable a la oposición, como bien se señaló anteriormente. Todo esto, supuso una dificultad para la oposición a la hora de convocar la inscripción de personas en los registros electorales. Genaro Arriagada, miembro del conglomerado por la campaña del NO, señaló que en esos tiempos existió este problema por convencer a la ciudadanía de que la estrategia de las elecciones iba a funcionar: “Se había creído tantas veces el debilitamiento y la derrota del régimen, que no parecía posible creer de nuevo [...] En ese cuadro, eran muchos entre nuestra gente, los que pensaban que era inútil intentar un cambio”⁶⁵.

En efecto, existió un desencanto a las estrategias transicionales y la votación fue un deseo que muy pocos creyeron en sus inicios. Sin embargo, esta negativa fue retrocediendo paulatinamente a medida que se cimentaba la viabilidad de esta opción. En un primer lugar fue la visita papal, que en sus discursos transmitió a la sociedad civil un mensaje de reconciliación que fue retomado por la oposición. En segundo lugar, las campañas del plebiscito fueron convenciendo a la población a votar por el NO. Los festivales, congresos y finalmente la creación de breves propagandas televisivas, otorgaron dicha confianza a esta estrategia transicional. Producto de todos estos esfuerzos, gran parte de la oposición se afilió a la opción del NO, incluida la Margarita. A mediados de 1987 esta caricatura instó a la ciudadanía a inscribirse en los registros electorales⁶⁶.

LOM Ediciones, 58-59.

63 Stern, *Recordando el Chile de Pinochet*, 149.

64 Steve Stern (2013), *Luchando por mentes y corazones: Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 434.

65 Genaro Arriagada, *Tres lecciones del 5 de octubre*. En Matías Tagle (ed.) (1995), *El Plebiscito del 5 de octubre de 1988*. Santiago: Corporación Justicia y Democracia, 20.

66 Véase Ilustración n°17 y 18.

ILUSTRACIÓN N°17



Fortín Mapocho, n°472 (4 de julio de 1987)

ILUSTRACIÓN N°18



Fortín Mapocho, n°479 (11 de julio de 1987)

Por ende, se puede observar cómo Margarita aceptó este posicionamiento estratégico hacia la votación. Si antes expresaba su desconfianza a este proceso electoral, considerándolo un “matrimonio imposible”⁶⁷, para este entonces existió un convencimiento más prístino. Chile se estaba quedando solo en el panorama internacional de la región, siendo una de las pocas naciones que seguía manteniendo un régimen militar. Por esto, había una urgencia para acelerar la transición, aunque dicha estrategia suponía limitaciones. Para 1987 y 1988 había un convencimiento por los distintos movimientos y partidos opositores hacia la estrategia política electoral. A pesar de su inicial rechazo a esta narrativa transicional, la Izquierda Unida (IU), sucesora del Movimiento Democrático Popular, reconoció la relevancia de este proceso para conseguir el retorno a la democracia⁶⁸.

El 5 de octubre de 1988 se abrieron las urnas, y se iniciaron las votaciones. Desde los organismos políticos-sociales opositores hasta gobiernos demócratas extranjeros pusieron atención al desarrollo de estas jornadas electorales. Había un manto de dudas ante un posible autogolpe de Augusto Pinochet para desconocer un resultado adverso⁶⁹. Al final del día, se comunicaron los resultados: el

67 Véase Ilustración n°11.

68 Elizabeth Subercaseaux, “Lo que se trae la Izquierda Unida”. *Análisis*, (06 de julio de 1987). Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7479>. Cabe recalcar que el Partido Comunista y el MIR no aceptaron esta estrategia, renunciando a la coalición por estas diferencias políticas.

69 Ascanio Cavallo, *Los hombres de la transición*. (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1992), p. 18. Los archivos desclasificados por la CIA en Estados Unidos reafirman la teoría de que Pinochet habría

NO obtuvo una victoria por mayoría simple (54,70%). En el papel, la transición a la democracia ya era una realidad y la dictadura tenía una fecha de expiración, 11 de marzo de 1990.

En homenaje al jingle de la propaganda televisiva de la franja del No, Margarita celebró estos resultados que iniciaban la “caída” del régimen cívico-militar. La firma que contenía el mensaje subliminal de la vaca (y [vaca] er) fue reemplazado por un cierre definitivo “el candidato debe hacer mutis”, es decir, guardar silencio ⁷⁰.

ILUSTRACIÓN N°19



Fortín Mapocho, n°926 (6 de octubre de 1988)

Pese a que los resultados del plebiscito demostraron que la mayoría de los ciudadanos no querían en el gobierno a Augusto Pinochet, este continuó su mandato por las normas transitorias de la Constitución. Aunque esto era parte del acuerdo, varios sectores de la oposición – sobre todo quienes seguían desconfiando en esta narrativa transicional— comenzaron a preocuparse por las declaraciones de Augusto Pinochet y el ministro Sergio Fernández, las cuales no daban crédito a las votaciones. Por ende, sectores de la Izquierda Unida, y posteriormente de la Concertación de Partidos por la Democracia (sucesor del Comando por el No), pidieron la renuncia del general, dado que no daba las garantías para concretar la transición democrática.

intentado perpetuarse en el poder ocupando recursos de la Constitución para desconocer la validez del proceso del Plebiscito. Esta actitud, apunta el texto, podría complicar las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, señalando que podrían ejercer acciones de presión financiera en el caso de que Pinochet desconozca la transición democrática. Véase en DCI. “Chile: Prospects for democratic transition”, NIE 94-85. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp87t00495r001301420040-6>

70 Véase Ilustración n°19.

En este ambiente, Margarita también fue partícipe de estas intervenciones que exigieron la renuncia de Pinochet. Empleando diversos formatos y conectando con sucesos contingentes, esta caricatura fue ensayando este discurso en que pedía la dimisión. En las ediciones de 1988 repitió varias veces una viñeta que señalaba “¿Sabes qué hora es? Hora de que se vaya”⁷¹. Así como también, Gustavo Donoso diseñó una cuenta progresiva de los días en que Pinochet debió haberse retirado del gobierno, lo cual constituye en una presión⁷².

ILUSTRACIÓN N°20



ILUSTRACIÓN N°21



Fortín Mapocho, n°937 (17 de octubre de 1988) *Fortín Mapocho*, n°933 (13 de octubre de 1988)

Un año después del Plebiscito se realizaron elecciones presidenciales y parlamentarias. Sin la figura de Pinochet entre las posibilidades de la derecha, esta quedó debilitada de líderes políticos que hicieran frente en los comicios. Finalmente, el candidato de la Concertación, Patricio Aylwin fue proclamado como Presidente de la República. En sus manos quedaba la labor de culminar la transición a la democracia que tanto revuelvo había causado en la década de los ochenta. El deseo de la democracia que tanto añoraba Margarita quedó al fin resuelto cuando se dio el inicio a la postdictadura en 1990. Sin embargo, dicha transición nunca terminó por definirse, perpetuando el modelo político-económico de la dictadura, pero con un sistema democrático que permitía elecciones, soportaba el gatopardismo de no transformar el sistema heredado.

Para finalizar, desde los estudios de los medios de comunicaciones se ha investigado qué acaeció con la prensa que en dictadura asumió la posición de la oposición. Periódicos como APSI, Análisis, Cauce y el propio Fortín Mapocho

71 Véase Ilustración n°20.

72 Véase Ilustración n°21.

desaparecieron luego de la transición, cortando la vida de este espacio informativo y permitiendo un duopolio de las comunicaciones entre el grupo COPESA y El Mercurio S.A identificados con el conservadurismo chileno. Rosalind Bresnahan señala que, el impacto del neoliberalismo y su conciencia en la libertad del mercado les costó a muchos medios de comunicación y culturales de oposición el cierre de sus publicaciones. Pese a que, se derogaron muchas armas legales contra la censura y la libertad de prensa, los gobiernos de la postdictadura fueron bastante permisivos con el duopolio de prensa, abandonando el cuidado sobre estos medios que marcaron la transición⁷³.

A pesar de que, desde 1991 se dejó de publicar el Fortín Mapocho, la obra de Gustavo Donoso tuvo una segunda vida en el diario El Siglo. Desde esta ventana se dedicó a cuestionar la postdictadura, reinventado el “Y [vaca] er” con un “Nunca más dictadura, nunca más”, se había acabado el régimen cívico-militar, pero los problemas seguían, y para un ojo tan crítico y satírico como el de Margarita, estas noticias no se iban a escapar sin el comentario de esta caricatura. Aunque esta aventura tuvo una corta duración, esta expresión de humor gráfico retrató la continuidad de los enclaves autoritarios y refrescó la memoria de la dictadura, mostrando cómo los actores políticos que se estaban desenvolviendo en la Concertación, habían distorsionado la democracia que se esperó en el Plebiscito. Este “Nunca más dictadura” hace recordar a la enérgica campaña antidictatorial argentina que condenaba el olvido de la violencia de dichos tiempos.

Conclusión

A modo de conclusión, se puede apreciar cómo Margarita desde un discurso humorístico y contrahegemónico representó las tensiones y debates que se levantaron para resistir a la dictadura y organizar la transición a la democracia. Uno de los argumentos de este artículo fue pensar la transición a la democracia como un proceso no lineal, que nunca estuvo libre de cambios y rupturas, sino que circuló entre muchos agentes, estrategias y acuerdos. Todo esto refleja el componente estratégico y creativo de la recuperación a la democracia en medio de un contexto autoritario que tuvo altos índices de represión.

Por medio de la lectura de esta caricatura y su semblante contingente se permite concebir este turbulento proceso. A grandes rasgos, Margarita se mantuvo alineada con los principales discursos opositores y sus cambiantes enfoques políticos. Por eso, al contrastar publicaciones iniciales de Margarita con aque-

73 Rosalind Bresnahan (November 2006), “The Media and the Neoliberal Transition in Chile: Democratic Promise Unfilled”. *Latin America Perspectives*. Vol. 30, n°6, 39-68.

llas que circularon a finales de los ochenta, se pueden plasmar las diferencias discursivas que rondaban en la oposición antidictatorial. Por ende, pensar esta caricatura como una fuente histórica, y no como un recuadro decorativo o de puro entretenimiento, nos permitió concebir cómo fue el desarrollo y transformaciones de estas narrativas transicionales.

A través de esto es que se detectaron tres momentos de esta caricatura. En primer lugar, una Margarita más comprometida con las Jornadas de Protestas y las manifestaciones sociales como agente transicional. En segundo lugar, una Margarita más dubitativa que se encuentra en un periodo de renovación y convencimiento hacia la estrategia transicional electoral. En tercer lugar, una Margarita comprometida por la efectividad del Plebiscito para la recuperación de la democracia.

De esta forma, trazado de la historia de Margarita muestra cómo la movilización social como agente transicional fue reemplazada ante la opción plebiscitaria. Principalmente, es necesario comprender este proceso político de la transición también como un medio de supervivencia, es decir, como la búsqueda por una salida democrática efectiva y pacífica. Por tanto, las transformaciones de las narrativas transicionales se comprenden bajo ese sentido, dando como resultado que luego del fallido asesinato de Augusto Pinochet y la Matanza de Corpus Christi, se resolviera por cambiar la estrategia de la movilización social por una más moderada como la electoral.

Para cerrar, es preciso considerar las actuales críticas a la transición a la democracia. Los tiempos contemporáneos dan cuenta de un revisionismo de tendencias antidemocráticas que nacen de una pérdida del convencimiento ciudadano por la democracia. Un error clave del diseño de la transición y su comportamiento en la postdictadura fueron la permanencia de enclaves autoritarios que limitaron políticas democratizantes que incorporaran eficazmente a la ciudadanía. A su vez, modelo neoliberal avanzó y fue sofisticado por los gobiernos socialdemócratas de centroizquierda que iniciaron la transición. A pesar de toda la desazón que ha traído la discusión por el cambio constitucional, este contexto puede ser leído como un espacio para renovar las narrativas transicionales de la movilización social.

ANEXO:**Jornadas de Protesta Nacional⁷⁴:**

JORNADAS DE PROTESTA NACIONAL	FECHA	CONVOCA
Primera Jornada de Protesta	11 de mayo 1983	CTC-CNS
Segunda Jornada de Protesta	14 de junio 1983	CNT y adherentes.
Tercera Jornada de Protesta	12 de julio 1983	Partidos Políticos, organizaciones sociales y comandos de protesta.
Cuarta Jornada de Protesta	11-12 de agosto 1983	AD y CNT.
Quinta Jornada de Protesta	8-9-10-11 de septiembre 1983	AD y CNT.
Sexta Jornada de Protesta	11-12-13 de octubre 1983	MDP.
Séptima Jornada de Protesta	27 de octubre 1983	CNT.
Octava Jornada de Protesta	27 de marzo 1984	CNT, AD, BS, CEPCH, UDT, FUT, CNS, camioneros, taxistas, comercio detallista, AGECH, comandos, grupos y coordinadores poblacionales.
Novena Jornada de Protesta	11 de mayo 1984	CNT, AD, BS, MDP, profesores, estudiantes, comandos, grupos y coordinadoras poblacionales.
Décima Jornada de Protesta	4-5 de septiembre 1984	Comando Nacional de Protesta (agrupa a bloques políticos y CNT).
Décima primera Jornada de Protesta	29-30 de octubre 1984	CNT convoca a paro nacional para el 30. Comité Nacional de Protesta (CNT, MDP y BS) convocan a protesta para el 29.
Décima segunda Jornada de Protesta	4 de septiembre 1985	CNT y conglomerados políticos.
Décima tercera Jornada de Protesta	5-6 de noviembre 1985	CNT.
Décima cuarta Jornada de Protesta	20 de mayo 1986	CNT.
Décima quinta Jornada de Protesta	2-3 de julio 1986	Asamblea de la Civildad convoca a un paro-protesta.

⁷⁴ Cuadro extraído de Antonia Garcés Sotomayor. “*Los rostros de la protesta: actores sociales y políticos de las jornadas de protestas contra la dictadura militar*”. (Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad Santiago de Chile, 2020).

Referencias bibliográficas

Documentos primarios consultados

- “Informe Especial: La casa de “El Melocotón”. Revista Cauce, 07 de marzo de 1984. Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/8073>. Consultado el 05 de noviembre de 2023.
- Alianza Democrática. “Manifiesto Democrático”. (Análisis, 14 de marzo de 1983). Consultada el 06 de marzo de 2023. http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=124:oposicion-al-regimen-manifiesto-democratico-14-de-marzo-de-1983&catid=16:pinochet-y-el-gobierno-militar&Itemid=9
- Pinochet, Augusto (1987). *Mensaje Presidencial (11 de septiembre 1986- 11 de septiembre 1987)*. Santiago.
- Aylwin, P. “Un sistema jurídico-político institucional para Chile”. Conferencia, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 28 de julio de 1984. Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7392>
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2004), *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. [Santiago]: Ministerio del Interior/ Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.
- Constitución Política de la República de Chile. Santiago: Editorial Jurídica, 1980.
- Confederación de Trabajadores del Cobre (1983). “Declaración Pública”. Fondo Protestas Nacionales del Archivo Vicaría de la Solidaridad.
- DCI. “Chile: Prospects for democratic transition”, NIE 94-85. <https://www.cia.gov/readin-groom/document/cia-rdp87t00495r001301420040-6>
- Fortín Mapocho*. (Santiago, 1983-1988). Biblioteca Nacional, Sección Microformatos.
- Movimiento Democrático Popular (Septiembre 1983). “Al pueblo de Chile: Manifiesto del Movimiento Democrático Popular”. Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7356>. Consultado el 09 de diciembre de 2023.
- Orrego, C. (Mayo 1978). “Requisitos de legitimidad de un proceso de transición”. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/10491>. Consultado el 09 de diciembre de 2023.
- Silva Cimma, E. (27 de Agosto 1984). “Declaración del presidente de la Alianza Democrática en Conferencia de Prensa”. Archivo Digital Patricio Aylwin. Consultado el 09 de diciembre de 2023. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7377>
- Subercaseaux, E. “Lo que se trae la Izquierda Unida”. (Análisis, 06 de julio de 1987). Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7479>
- Valdés, G. (6 de agosto de 1983). “Ahora es cuando”. Archivo Digital Patricio Aylwin. <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/7353>

RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS

- Adair, J. (2023). *1983: Un proyecto inconcluso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Antezana, L. (2014). *Al filo de la contrapluma: caricatura chilena en tiempos de dictadura*. En *Revista Contemporánea* (Vol. 2, Año 4, n°4), 1-28.
- Aylwin, P. (1998). *El Reencuentro de los Demócratas: Del Golpe al Triunfo del No*. Santiago: Ediciones B.
- Balra, L. (1988). *Atentados a la libertad de información y a los medios de comunicación en Chile, 1973-1987*. Santiago: CENECA, 1988.
- Bravo, V. (2017). *Piedras, barricadas y cacerolas: las Jornadas Nacionales de Protestas, Chile 1983-1986*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado Ediciones.
- Bresnahan, R. (November 2006). The Media and the Neoliberal Transition in Chile: Democratic Promise Unfilled. En *Latin America Perspectives* (Vol. 30, n°6), 39-68.
- Cavallo, A. (1992). *Los hombres de la transición*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Conejeros, S. (1990). *Chile: De la dictadura a la democracia*. Santiago: s.e, 1990.
- Donoso, K. (2019). *Cultura y dictadura: censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1990*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Drake, P. y Jaksic, I. (1993). *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Santiago: FLACSO.
- Feld, C. y Franco, M. (2015). *Democracia hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la Posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gárate, M. (2023). *La creación de un monstruo: la imagen de Augusto Pinochet en caricatura de prensa extranjera*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado Ediciones.
- Garcés Sotomayor, A. (2020). “Los rostros de la protesta: actores sociales y políticos de las jornadas de protestas contra la dictadura militar”. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad Santiago de Chile.
- Garcés, M. y Nicholls, N. (2005). *Para una historia de los derechos humanos en Chile: Historia institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC 1975-1991*. Santiago: LOM Ediciones.
- Hermosilla, M. (Diciembre 2017- Mayo 2018). La cuestión cubana en risas chilenas: el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y la Crisis de los Misiles (1962) en la Revista Topaze. En *Revista Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*. (Vol.4, n°7), 104-119.
- Lagos, R. (2012). *Así lo vivimos: la vía chilena a la democracia*. Santiago: Taurus.
- Moulian, T. (1997). *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones/ ARCIS.

- Ramminger, M. (2019). *Éramos iglesia... en medio del pueblo: El legado de los Cristianos por el Socialismo, 1971-1973*. Santiago: LOM.
- Revilla Blanco, M. (Noviembre 2009). Chile: Actores Populares en la Protesta Nacional, 1983-1984. En *América Latina Hoy* [Internet] (Vol.3), 61-65.
- Richard, N. (1994). *La insubordinación de los signos: cambio político, transformaciones culturales y poéticas en crisis*. Santiago: Editorial Cuatro Propio.
- Rivas, Á. (2020). El movimiento de Estudiantes Secundarios: Violencia Política y Protesta Popular en el marco de las Jornadas de Protesta, 1983-1986, Santiago, Chile. En *Revueltas, Revista Chilena de Historia Social Popular* (n°1), 85-107.
- Rossel, P. (2001). *El barómetro de la política chilena: Topaze*. Santiago, s.e.
- Ruderer, S. (2022). Los Discursos Católicos sobre la Fundación De La Acción Católica en Chile y Argentina: Un análisis comparado de “horizontes de expectativas” distintos. En *Historia 396* (Vol. 12, n°3), 157-184.
- Salinas, M. y Rueda, J. (2015). *¡El que se ríe se va al cuartel!: risa y resistencia en las poblaciones de Santiago de Chile 1973-1990*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Salinas, M., Rueda, J., Cornejo, T. y Silva, J. (comp.) (2011). *El Chile de Juan Verdejo: el humor político de Topaze, 1931-1970*. Santiago: Editorial Universidad Santiago de Chile.
- Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet: en vísperas de Londres 1998*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Stern, S. (2013). *Luchando por mentes y corazones: Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Tagle, M. (eds.) (1995). *El Plebiscito del 5 de octubre de 1988*. Santiago: Corporación Justicia y Democracia.